

Mito, folclore y realidad en la tragedia griega

Mariano BENAVENTE

I. Parece probado que existe un general olvido o desconocimiento de la temática folclórica. Esto explica que en obras amplias y de sólida información¹ apenas se mencionen tales temas.

Otras veces hallamos trabajos que tratan sobre los tópicos de raigambre popular, pero cuyos autores incurren, a nuestro juicio, en estos errores:

- a) Dar excesiva importancia a la transmisión temática de una a otra cultura.
- b) No tener en cuenta, en general, la posibilidad de desarrollos paralelos².
- c) Ignorar que muchos lugares comunes literarios, tanto en los relatos folclóricos como en las literaturas cultas, proceden de cotidianas realidades extraliterarias, como ya hemos dicho en otros sitios³.

¹ Cf. por ejemplo, M. de Riquer-J. M. Valverde *H.^o de la literatura universal* 10 vols., Barcelona, 1984-86; A. Lesky, *H.^o de la literatura griega*, Madrid, trad. esp. 1968; M. Bowra *Sophoclean Tragedy*, Oxford, 1944; A. Körte-P. Händel, *La poesía helenística*, trad. esp., Barcelona, 1973; y un largo etcétera.

² Conviene citar estas palabras de W. R. Halliday (cf. *Greek and Roman Folklore*, New York, 1963, p. 80): «Only stories which substantially repeat the same plot, that is to say the same series of incidents arranged in the same logical order of interest, in which the variation is limited to obvious or accidental omissions or modifications, can fairly be treated as variants of the same tale.»

³ Cf. M. Benavente, «El motivo de la cierva astada en la literatura griega», *Rev. de Bachillerato*, 23 (1982), p. 22; «Tópicos del folclore universal en el Cancionero de Dolores de Torres», en *Estudios homenaje al Profesor Alfonso Sancho Saez*, 2 vols., Granada, 1989, II, p. 483; «Tres tópicos folclóricos en Antonio Machado y Federico García Lorca», *Boletín del Insto. de Est. Giennenses*, n.º CXLIV (1991), p. 251; «Seis tópicos del folclore universal en Diodoro de Sicilia» en J. Lens (Ed.), *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Univ. de Granada, 1994, pp. 251-260.

De todo ello se desprende, a veces, una nebulosa noción de mito y la firme e inexacta idea de que lo literario es mera ficción, sin vínculo alguno con la existencia real.

Por todo lo dicho, no es extraño que en la versión y comentario de múltiples pasajes de la tragedia griega en que topamos mitos de origen folclórico y que a la par implican obvias realidades, se haya pecado por idéntica omisión, al menos en la mayoría de los casos que hemos estudiado. Examinamos a continuación algunos ejemplos bastante ilustrativos al respecto.

II. 1. Esquilo, *Coéforos*, 527-533 (ed. de Page):

Corifeo: Creyó dar a luz una serpiente, como ella misma cuenta.

Orestes: ¿Y cómo termina y acaba lo contado?

Corifeo: Entre pañales la envolvía, como a un niño.

Orestes: ¿Y de qué alimento se nutría la horrible criatura?

Corifeo: Ella misma le daba el pecho, en su sueño.

Orestes: ¿Y cómo quedaba el seno sin herir por ese ser odioso?

Corifeo: ¡Como que con la leche mamó borbollón de sangre!

Casi siempre se cita, por supuesto, la conocida fuente de este pasaje, dentro de la poesía griega: Estesícoro, fr. 42 Bergk. Se silencia, en cambio, el carácter folclórico de los dos importantes tópicos aquí presentes: el del sueño premonitorio, documentado en las literaturas populares de los cinco continentes⁴, y que tiene, como es sabido, amplia representación en la vida real⁵; y el de la mujer que amamanta una sierpe, hórrido tema bien testimoniado en varias literaturas folclóricas⁶, como lo está, más en general, el de la afición que

⁴ Cf., por ejemplo, para Europa, J. Bolte-G. Polívka, *Anmerkungen zu den Kinder-und Hausmärchen der Brüder Grimm*, 5 vols., Leipzig, 1913-31, I, 324; R. M. Pidal, *Flor Nueva de Romances Viejos*, Madrid, 1976, 89-91 (romance de Doña Alda); y J. A. MacCulloch, *Eddic Mythology*, Boston, 1930, 311-312; para Asia, E. T. C. Werner, *Myths and Legends of China*, London, 1922, 276; *Biblia*, *Génesis* 40-41 (José); I. Bashevis Singer, *Cuentos judíos*, trad. esp., Madrid, 1989, 240-242; para África, G. M. Theal, *Kaffir Folk-lore*, London, 1886, 128; H. Callaway, *Nursery Tales, Traditions and Histories of the Zulus*, Natal and London, 1868, 146; W. H. Baker-C. Sinclair, *West African Folk-tales*, London, 1917, 124; para América, K. Rasmussen, *Myter og Sagn fra Grønland*, 3 vols., København, 1921-25, I, 134; H. B. Alexander, *Latin American Mythology*, Boston, 1920, 308; para Oceanía, A. Ker, *Papuan Fairy Tales*, London, 1910, 127. Por lo que hace a la literatura griega, cf., verbigracia, Homero, *Odisea*, XIX, 535-581; Estesícoro, fr. 42 Bergk; Sófocles, *Electra*, 417-423; Heródoto, I, 108; Platón, *Critón*, 44 a-b y *República*, 590 b; Menandro, *Díscolo*, 406-422; Plutarco, *Pericles* III, 2; Jenofonte, *Anábasis*, III, 11; Diodoro Sic. IV, 34, 6-7; etc.; etc.

⁵ Cf., ponemos por caso, J. B. Priestley, *El hombre y el tiempo*, trad. esp., Madrid, 1969, pp. 246 y 292-302.

⁶ Cf., por ejemplo, J. A. Herbert, *A Catalogue of Romances in the Department of Manuscripts in the British Museum*, London, 3 vols., 1910, III, 9; J. Klapper, *Erzahlungen des Mittelalters*, Breslau, 1914, 175 ss., 372 ss.; H. Oesterley, *Gesta Romanorum*, Berlin, 1872, 683 ss.

los ofidios sienten por la leche⁷. Esta inclinación, por cierto, es mencionada asimismo por autores de la literatura culta⁸ y aparece recogida, con las naturales reservas, en obras de índole científica⁹.

II. 2. Sófocles, fr. 89 Radt:

«... y una errante bestia cornígera desde abruptas colinas descendía,
una cierva...

... levantando sus ollares y las puntas de sus astas marchaba tranquila...

Encontramos aquí otros dos temas de carácter folclórico, uno expreso en el fragmento presente y otro implícito. El primero es el de la cierva astada, del que nos hemos ocupado hace tiempo y con cierta extensión en otra parte¹⁰. Por ello me limitaré a repetir aquí la verdad existente bajo una mera apariencia mítica: algunas ciervas viejas, como anomalía hormonal, presentan cornamenta¹¹. Se trata de algo excepcional, como lo son los casos de melanismo y albinismo dentro de esta especie¹², pero de algo real y tangible, en efecto. El segundo tópico folclórico, que conocemos por una de las más novelescas versiones del mito de Télefo¹³, es el del animal nodriza, esto es, el de la bestia que alimenta a un niño o niños expósitos. Este lugar común está documentado en las literaturas populares de casi todo el mundo¹⁴, con lógicas y numerosas variantes, según sea uno u otro el animal nodriza. Y parece que aquí topamos con la típica

⁷ Cf. verbigracia, J. Jegerlehner, *Sagen und Märchen aus Oberwallis*, Basel, 1909, 3000, n.º 9; G. L. Kittredge, *Witchcraft in Old and New England*, Cambridge (Mass.), 1929, 484 ss.; A. Aarne-S. Thompson, *The Types of the Folk-Tale*, Helsinki, 1981, Type 672c; Bolte-Polívka, op. cit., II, 463; H. F. Feilberg, *Bidrag til en Ordbog over jyske Alnnesmål*, 4 vols., København, 1886-1914, s.v. «snog» III 437a.

⁸ Cf., por ejemplo, R. Kipling, *The Second Jungle Book*, cap. «The King's Ankus», London (MacMillan), reimpr. 1971, p. 103 (puede verse asimismo la trad. esp. en *El Libro de las tierras Vírgenes*, vers. de R. D. Perés, Barcelona, 11.ª ed., 1969, p. 189).

⁹ Cf., ponemos por caso, *The New Encyclopaedia Britannica*, «Micropaedia», vol., V, 822, The University of Chicago, 1973, s.v. «king snake» (también llamada «milk snake»).

¹⁰ Cf. M. Benavente, «El motivo de la cierva astada en la literatura griega», cit. en nota 3.

¹¹ Cf., por ejemplo, F. H. Van den Brink, *Guía de Campo de los Mamíferos Salvajes de Europa Occidental*, trad. esp., Barcelona, 1971, p. 157. Puede verse más bibliografía al respecto en la nota 27 del referido artículo.

¹² Cf. sobre este particular, verbigracia, A. Díaz de los Reyes-J. de Torres Faguas y otros, *Los Venados de Nuestras Sierras*, Sevilla, 1977, pp. 154-157.

¹³ Cf., por ejemplo, H. J. Rose, *Mitología griega*, trad. esp., Barcelona, 1973, pp. 272 y 286.

¹⁴ Cf. a este respecto, entre otra mucha bibliografía existente, A. Dickson, *Valentine and Orson, a Study in late Medieval Romance*, New York, 1929, 36, 103, 107, 112 y 169; F. Liebrecht, *Zur Volkskunde*, Heilbronn, 1879, 17 ss.; Feilberg, op. cit., s.v. «ulv» III 971 a; Bolte-Polívka, op. cit., II, 317 y III, 60 ss.; A. Carnoy, *Iranian Mythology*, Boston, 1917, 330; P. Sébillot, *Les incidents des contes populaires de la Haute-Bretagne*, Vannes, 1892, s.v. «chien»; J. E. Wells, *A Manual of Writings in Middle English*, New Haven, 1916, 118;...

conseja muy alejada de toda posible realidad, pero no es cierto. Bastantes y reales casos de niños ferinos, amamantados por distintos animales¹⁵, y estudiados con detención por psicólogos, pediatras y sociólogos, nos prueban de modo fehaciente la realidad de tales sucesos. Las «niñas lobo» halladas en una guarida lupina de Midnapore (Bengala)¹⁶ y otros varios casos de niños lobo indostánicos, verbigracia, demuestran la verosimilitud de todos los relatos populares de Alemania, Dinamarca, Grecia y Roma, India e Irlanda¹⁷ en que hallamos niños bajo la ubre de una loba.

II. 3. Eurípides, *Heracles*, 1270-1273 (ed. Murray):

«... ¿y qué decir de los trabajos que arrostré?
¿a qué leones o Tifones de tres cuerpos
o Gigantes o cuadrúpeda tropa de Centauros no les planté batalla?»

Pese a que existe rotunda mención del león de Nemea en Sófocles, *Traquiniás*, 1902-1904, hemos preferido este pasaje de Eurípides, porque nos parece que bajo el plural «leones» subyacen los diferentes mitos sobre distintos leones abatidos por Heracles (el del Citerón y el de Nemea son los más importantes)¹⁸. La lucha con un león o el arrostrar su presencia es hazaña típica del héroe y por ello hallamos este tópico en numerosos relatos folclóricos¹⁹. Por lo que atañe a los mitos griegos, estos leones aislados (los dos referidos y el de Mégara, muerto a manos de Alcátoo Pelópida²⁰) podrían ser real vestigio y recuerdo de pasadas épocas, en las que estos felinos abundaran en toda la Hélade, como ha sido apuntado²¹ hace tiempo. Y conviene recordar, ante todo, que

¹⁵ Cf., verbigracia, A. Anastasi, *Psicología diferencial*, trad. esp., Madrid, 2.ª ed. 1977, pp. 100-104.

¹⁶ Cf. A. Anastasi, op. cit., loc. cit.

¹⁷ Cf., respectivamente, Bolte-Polívka, op. cit., II, 317 y III, 60 ss.; Feilberg, op. cit., s.v. «ulv» III, 971 a; P. Grimal, *Dicc. de la mitología griega y romana*, trad. esp., Barcelona, 1965, s.v. «Lupercos», «Marte», «Mileto», «Parrasio», «Rómulo» y «Tarquecio»; S. Thompson-J. Balys, *Motif and Type Index of the Oral Tales of India*, Bloomington (Indiana), 1967, «ad loca»; y V. T. P. Cross, *Motif-Index of Early Irish Literature*, Bloomington (Indiana), 1952, «ad loca».

¹⁸ Existe cierta contaminación entre los relatos referentes al león del Citerón, que a veces es «adjudicado» a Alcátoo, y hay, de otra parte, un mito de Lesbos que menciona otro león muerto por el hijo de Alcmena en esta isla, cf. Grimal, op. cit., p. 241.

¹⁹ Cf., verbigracia, P. Jensen, *Das Gilgamesch-Epos in der Weltliteratur*, Strassburg, 1906, VIII; J. B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, Princeton-New Jersey, 3.ª ed. 1969, pp. 77 y 88; Bolte-Polívka, op. cit., III, 2; Aarne-Thompson, op. cit., Type 590; A. Wesselki, *Märchen des Mittelalters*, Berlin, 1925, 242 n.º 53; Sébillot, op. cit., s.v. «lait»; I. B. Singer, *Cuentos Judíos*, trad. esp., Madrid, 1989, 34-35; A. N. Afanásiev, *Cuentos populares rusos*, trad. esp., 3 vols., Madrid, 1983-84, vol. II, p. 88; R. M. Pidal, *Flor Nueva de Romances Viejos*, Madrid, 1976, 182-184 (Pavor de los condes de Carrión); etc.

²⁰ Cf. Grimal, op. cit., pp. 18 y 241 y lugares allí indicados.

²¹ Cf. L. Gil en p. 447 de *Introducción a Homero*, Madrid, 1963.

en parte de la Grecia clásica subsistían estas fieras en el año 480 a.C., cuando el ataque de Jerjes, como se desprende de Heródoto, VII, 125-126. También Aristóteles, *Hist. Animal.*, 606 b 14-17 nos asegura la pervivencia de estos depredadores en su época, en la misma zona de Acarnania mencionada por Heródoto. Ambos pasajes son citados por García Yebra²², para probar dicha supervivencia. Esta presencia de leones en Grecia está asimismo bien documentada por la arqueología, en yacimientos que no dejan lugar a dudas²³.

Queda probada, con todo lo dicho, la historicidad de los leones en Grecia clásica. Ahora procede recordar que el tema del león devastador es un subtipo o variante del más amplio «tópos» del ser monstruoso que es azote de un país. En este extenso tópico hay muchas formas, según sea la índole del monstruo asolador (dragón, gigante, esfinge, oso, león, jabalí, lobo, etc.) y todas ellas están bien testimoniadas en los relatos populares²⁴. También lo están, en su mayor parte, en los mitos griegos. Tan sólo en la obra de Sófocles, por ejemplificar con un único autor, aparecen mencionados los jabalíes de Erimanto y Calidón²⁵, la jabalina de Cromión²⁶, la esfinge²⁷, el león de Nemea²⁸, la hidra de Lerna²⁹ y el dragón de Tebas³⁰. Para todo lector, investigador o crítico que se mueva y maneje con «una vaga astronomía de fantasías inconcretas» o, dicho con más claridad, que piense que hay un abismo infranqueable entre literatura y realidad; todo esto del ser monstruoso y devastador es pura conseja. Para cualquiera que conozca un poco el actual y real mundo de los animales salvajes, muy lejos en los modos pero no en el espacio del microcosmos libresco, dichos mitos no son mera fábula. Todavía ciertas fieras, que se tornan antropófagas u homicidas por diversas causas, son de veras espanto y plaga de toda una región³¹, y representan terrible realidades muy alejadas de los cuentos de miedo y fantásticos.

²² Cf. *El león en las comparaciones homéricas*, Madrid, 1966, p. 94-96.

²³ Cf. J. K. Anderson, *Hunting in the Ancient World*, Berkeley-Los Angeles, 1985, p. 4.

²⁴ Cf., por ejemplo, Bolte-Polívka, *op. cit.*, I, 547; E. Siecke, *Drachenkämpfe*, Leipzig, 1907; M. H. Ananikian, *Armenian Mythology*, Boston, 1928, 228; Grimm, *Das taffere Schneiderlein*; Aarne-Thompson, *op. cit.*, Type 300; Sébillot, *op. cit.*, s.v. «chat»; Jensen, *op. cit.*, VI, 94 ss.; MacCulloch, *op. cit.*, 85; D. C. Graham, *Songs and Stories of the Ch'uan Miao*, Washington, 1954, «ad locum»; C. G. Loomis, *White Magic: an Introduction to the Folklore of Christian Legend*, Cambridge (Mass.), 1948, 65 y 119; A. Rodríguez Almodóvar, *Cuentos al amor de la lumbre*, 2 vols., Madrid, 1983-84, vol. I, 107-110; etc.

²⁵ Cf., respectivamente, Sófocles, *Traquinias*, 1097 y fr. 401 Radt.

²⁶ Cf. fr. 730 c Radt.

²⁷ Cf. *Edipo rey*, 35-39, 130-131, 507-511 y 1199-1200.

²⁸ Cf. *Traquinias*, 1092-1093.

²⁹ Cf. *Traquinias*, 1094.

³⁰ Cf. *Antígona*, 126-127 y 1125-1126.

³¹ Cf., verbigracia, K. Anderson, *Devoradores de hombres*, trad. esp., Barcelona, 1955.

II. 4. Esquilo, *Euménides*, 185-190 (ed. de Page):

«No conviene os acerquéis a estas moradas,
sino allí donde hay suplicios de
decapitaciones y arrancar los ojos,
donde hay degüellos y donde, con ruina del semen,
se destruye la virilidad de los jóvenes, donde hay mutilaciones
y lapidación y donde alzan gemido estridente
los empalados...»

Aunque algunos, como Thomson³², piensan que estos suplicios corresponden más a un ámbito oriental y no propiamente helénico, lo cierto es que hallamos semejantes torturas mencionadas en Platón, *Gorgias* 473c y *República* 362e, en hipotéticos entornos griegos, y que otros muchos textos de la literatura griega hacen mención de este siniestro tema, en clara referencia a personajes helenos³³. El tópico de las torturas, suplicios y mutilaciones, bien documentado, como hemos dicho, en las letras griegas, es constante en las literaturas populares de casi todo el orbe³⁴. Por ello los suplicios mentados en el pasaje de las *Euménides* (decapitación, arrancar los ojos, degüello, castración, amputaciones, lapidación y empalamieto) no sólo están testimoniados en los relatos folclóricos de diversos países y épocas, sino también en la realidad histórica³⁵.

³² Cf. G. Thomson, *The Oresteia of Aeschylus*, 2 vols., Prague, 1966, vol. II, p. 197.

³³ Cf., por ejemplo, Homero, *Odisea* XXII, 474-477; Esquilo, *Prometeo*, 168; Sófocles, *Antígona*, 970-980; Tucídides, IV, 47, 3, VI, 57, 4 y VII, 86, 4; Jenofonte, *Anábasis*, I, V, 11; Lisias, XIII, 25, 54 y 66; Herodas, III, 68-90; Demóstenes, XXXVII, 40; Plutarco, «Pericles», XXVIII, 2; etc.

³⁴ Cf., verbigracia, Thompson, *Motif-Index of Folk-Literature*, 6 vols., 2.^a ed. 1966, Bloomington (Indiana), V, 218-314; Aarne-Thompson, op. cit., Types 310, 533, 590 y 613; Bolte-Polívka, op. cit., I, 97 ss.; Feilberg, op. cit., s.v. «braende» IV, IV 69 ab, y s.v. «blind» IV, 45 b; etc.

³⁵ Cf., ponemos por caso, por lo que hace a relatos populares, S. Thompson, op. cit., V, 224-225; Grimm, *Die drei Handweksburschen, Ferenand getrü und Ferenand ungetrü*; Pidal, op. cit., 113-117 (del gran llanto que don Gonzalo Gustios hizo allá en Córdoba) (decapitaciones); Aarne-Thompson, op. cit., Types 310, 533, 590 y 613; Sébillot, op. cit., s.v. «yeux»; A. Espinosa, *Cuentos populares españoles*, 3 vols., Madrid, 2.^a ed., 1946-47, II, 99-103, 111-112; Grimal, op. cit., s.v. «Équeto» (mutilación de los ojos); J. E. Keller, *Motif-Index of Mediaeval Spanish Exempla*, Knoxville (Tenn.), 1949, «ad locum»; Rasmussen, op. cit., I, 270, III, 293; Thompson-Balys, op. cit., «ad locum»; Liebrecht, op. cit., 94 ss; A. De Cock, *Volkssage, Volksgeloof en Volksgebruik*, Antwerp, 1918, 86 (castraciones); Bolte-Polívka, op. cit., I, 295; Cross, op. cit., «ad loca»; M. de Navarre, *Heptameron*, 3 vols., Paris, Dillage, 1879, n.º 48; A. R. Almodóvar, op. cit., I, 191-194; Afanásiev, op. cit., II, 275-179 y 70-79 (amputaciones); G. Vigfússon-F. Y. Powell (eds.), *Corpus Poeticum Boreale*, 2 vols., Oxford, 1883, I, 344; D. P. Rotunda, *Motif-Index of the Italian Novella*, Bloomington (Indiana), 1942, «ad loca» (lapidaciones); V. Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes*, 12 vols., Liège, 1892-1922, V, 3 n.º 2; J. J. Meyer, *Hindu Tales*, London, 1909, 226; S. Thompson, op. cit., V, 234 (empalamientos); por lo que toca a hechos históricos, remitimos tan sólo, para no abundar más en tan ingrato tema, a Cardenal Mindszenty, *Memorias*, trad. esp., Barcelona, 1974, pp. 172-195.

Sería vano y desagradable intento el querer dar una nómina completa de las víctimas de estos crueles castigos, pero baste citar algunas muy conocidas:

Ana Bolena, S. Juan Bautista, Tomás Cromwell y Luis XVI (decapitados), S. Esteban (lapidado), Pedro Abelardo (castrado), Polícrates de Samos (empalado³⁶)... Hay un largo y pavoroso etcétera. De ahí que muchos de estos suplicios aparezcan también en importantes obras literarias, dentro ya de las letras cultas³⁷. Por lo que atañe a la tragedia ática, recordemos que hay otros muchos pasajes en que se mencionan idénticos o análogos tormentos³⁸.

Como puede verse, una vez más encontramos un mito de la tragedia griega en clara relación con la temática folclórica y la realidad histórica.

II. 5. Sófocles, *Antígona*, 944-950 (ed. de Dain):

«Padeció también Dánae en su cuerpo
cambiar la luz celeste por bronceínas moradas;
y oculta en sepulcral
tálamo fue subyugada.
No obstante, también era ilustre por su linaje, oh hija
hija mía, y depositaria del fruto en lluvia de oro de Zeus.»

Aquí tenemos, para terminar, otro mito griego enraizado en el folclore y testimoniado como posible hecho real: el de la lluvia portentosa. Abundan, en efecto, en muchos «Märchen» los aguaceros de oro y plata³⁹, de flores⁴⁰, de codornices⁴¹, etc. Por supuesto, los chubascos áureos o argénteos son, por desgracia, sólo míticos. Y tenemos este tipo de precipitación asimismo en Píndaro, *Olímpica* VII, 35-35 y 49-50, en la poesía griega. No así ocurre con otras lluvias excepcionales y a veces ingratas o inquietantes, como son las de piedras⁴² y «sangre»⁴³. También puede hablarse de la realidad de una nube de

³⁶ Interpreto el verbo ἀναστραύω según lo hace J. E. Powell s.v. en *A Lexicon to Herodotus*, Cambridge, 1938, reimpr. Hildesheim, 1966.

³⁷ Cf., verbigracia, W. Shakespeare, *King Lear*, acto III, escena 7.^a; R. Kipling, «Beyond the Pale» («Fuera de los límites», en *Relatos*, trad. esp., Barcelona, 1987, pp. 11-19); y M. Delibes, *Parábola del Naufrago*, Barcelona, 1969, pp. 31-33.

³⁸ Cf., por ejemplo, Esquilo, *Prometeo*, 52-56 y 168, *Agamenón*, 1641-42; Sófocles, *Ayante*, 253-255 y 1295-1297, *Antígona*, 35-36, 970-980, frs. 473 y 620 Radt., *Edipo Col.*, 435; Eurípides, *Hécabe*, 1035-1182, *Cíclope*, 241-249, fr. 541 Nauck (cf. escolio a *Fenicias*, 61); etc.

³⁹ Cf. Thompson-Balys, op. cit., «ad loca»; Grimm, *Frau Holle*; Cross, op. cit., «ad locum»; Loomis, op. cit., 87-88.

⁴⁰ Cf. Loomis, op. cit., 88 ss.

⁴¹ Cf. *Biblia*, *Éxodo*, 16, 13.

⁴² Cf. *Encycl. Britannica*, «Micropaedia», vol. IV, s.v. «hail». Es obvio que una granizada con unidades de hasta 14 centímetros de diámetro puede ser calificada de «lluvia de piedras».

⁴³ La arcilla en suspensión atmosférica puede ser causa de lluvias de color rojo, lo que ha dado pábulo a la creencia en «lluvias de sangre», cf., por ejemplo, E. S. Handy, *Marquesan Legends*, Honolulu, 1930, 65. Sobre dichas precipitaciones arcillosas, cf. C. D. Ollier-P. W. Richards, «Jungles and Rain Forests», en *Encycl. Britannica*, «Macropaedia», vol. X, p. 340.

codornices⁴⁴, porque estas aves, en sus largas emigraciones, caen a veces, extenuadas, sobre los más insospechados lugares.

III. En resumen, podemos afirmar, respaldados en la bibliografía citada, que los mitos trágicos referentes al sueño premonitorio (Esq., *Coéf.*, 527-533)⁴⁵, las ciervas corníferas y los animales nodriza (Sóf., fr. 89 Radt.)⁴⁶, los leones de la antigua Hélade (Eur., *Heracles*, 1271)⁴⁷ y otras fieras azote de un país⁴⁸, los suplicios (Esq., *Eumén.*, 185-190) y la lluvia portentosa (Sóf., *Ant.*, 950); son temas folclóricos que están documentados en bastantes relatos de distintas literaturas populares, seguramente por desarrollo independiente. Asimismo podemos sostener, fiados en las mencionadas obras y trabajos de Priestley, Van den Brink, Anastasi, García Yebra, J. K. Anderson, K. Anderson, Mindszenty, J. España, C. D. Ollier, P. W. Richards y otros, que todos estos tópicos se basan en hechos reales.

MARIANO BENAVENTE
Facultad de Filosofía y Letras (Jaén)

⁴⁴ Cf. J. España Payá, *La codorniz y otras aves afines*, Barcelona, 1969, 43-48.

⁴⁵ Cf. también Sóf., *Electra*, 417-423.

⁴⁶ Cf. Píndaro. *Ol.* VI, 43-7. No nos han quedado frs. sobre este tema entre la perdida obra de los otros trágicos.

⁴⁷ Cf. asimismo Sóf., *Traq.*, 1092-94, en que se habla del león de Nemea.

⁴⁸ Cf. al respecto, verbigracia, Sófocles, frs. 401 y 730 c Radt y *Traquinias*, 1095-1100.